

**PALABRAS DE LA PRIMERA DAMA DE LA REPÚBLICA,  
NOHRA PUYANA DE PASTRANA, CON OCASIÓN DE LA  
ENTREGA DE AUDÍFONOS EN DESARROLLO DEL  
PROGRAMA “COLOMBIA OYE”**

Bogotá D.C., 6 de marzo de 2002

Hace más de 7 décadas, en Hatonuevo (Guajira), nació un niño que no podía ver, pero que descubrió muy pronto, a través de sus oídos, el milagro maravilloso de la música. Ese niño creció en el Cesar y llegó a ser uno de los compositores más grandes de la música vallenata, un cronista de su tiempo y de su gente, un inmejorable cantor de la naturaleza, sin que su ceguera le significara un impedimento para su arte. Bien lo dijo él mismo: *“Yo creo que Dios no me puso ojos en la cara porque se demoró poniéndome ojos en el alma”*.

Ese hombre y músico excepcional es el gran Leandro Díaz, una leyenda de la música vallenata, compositor de cantos que hoy son casi himnos, como “Matilde Lina” y “La Diosa Coronada”, cuya presencia hoy nos honra y alegra en este evento de solidaridad hacia las personas con discapacidad auditiva.

Leandro nos enseñó con su ejemplo que las dificultades pueden ser, también, un estímulo para la creatividad del ser humano. Las siguientes palabras son suyas, y nos dan testimonio de la vida de un hombre que jamás se rindió ante los obstáculos:

*“Yo me di cuenta que lo que vale del hombre es la superación. Tenía la necesidad de enfrentarme a la vida. ¿Y cómo lo podía hacer? No tenía otra alternativa: me dediqué a trabajar con la mente, a poner la mente a funcionar”.*

Y así lo hizo Leandro, para bien de la música colombiana. Infortunadamente, además de la luz, también el sonido de la música se está comenzando a ir de los oídos de Leandro, como abandonó -en una triste paradoja- a Ludwig van Beethoven, el más grande compositor de todos los tiempos.

Pero no vamos a dejar que esto suceda mientras esté en nuestras manos devolverle algo del amor que él nos dejó con sus canciones. Por eso hoy me siento muy satisfecha al entregarle a este juglar vallenato, -como el más justo tributo de admiración- así como a otras 530 niños, niñas, jóvenes, mujeres y hombres de escasos recursos y con limitaciones

auditivas, -parte de los cuales hoy nos acompañan-, los audífonos que le permitirán seguir escuchando el suave rumor del río Guatapurí, el canto de los turpiales, el golpe de los mangos que caen sobre la plaza de Valledupar y, sobre todo, el sonido mágico y evocador del acordeón, que nos emociona el alma con su cadencia legendaria.

Los más de medio millar de audífonos que hoy estamos entregando forman parte de un programa social denominado “Colombia Oye”, con el cual hemos buscado en estos últimos años apoyar a las personas con limitaciones auditivas, con la continua colaboración del Ministerio de Salud, del Ministerio de Educación, del Instituto Nacional para Sordos, del Ministerio de Comunicaciones, de la Red de Solidaridad Social, de empresas privadas nacionales y extranjeras, y de las Secretarías de Salud de los departamentos y de los distritos a los que hemos llegado.

El propósito que nos fijamos fue ayudar a oír mejor a quienes tienen dificultades para hacerlo, posibilitar que los niños con problemas de audición asistan a sus clases y tengan acceso al conocimiento, y hacer mejor y más productiva la vida de los jóvenes, adultos y adultos mayores que no tienen los

recursos para acceder a un audífono o a un tratamiento de rehabilitación.

Dentro de este propósito, ¡qué bueno poder contarles hoy que ya hemos llegado con ayuda efectiva, creando bancos de audífonos y entregando estas ayudas auditivas a las personas que más los necesitan, a 30 departamentos y 3 distritos en todo el país!

Son ya más de 2.200 audífonos los que hemos entregado durante este programa, el cual ha permitido escuchar y mejorar su comunicación con su entorno a muchos colombianos, sobre todo niños, que han visto, -o mejor, han escuchado-, abrirse un nuevo horizonte de posibilidades.

Y es bueno destacar que estos elementos de ayuda no los entregamos solos, sino que incluyen el proceso de adaptación y rehabilitación que implica su uso adecuado, un proceso en el cual es fundamental la tarea del Ministerio de Salud y de las respectivas Secretarías de Salud, con el apoyo permanente del Instituto Nacional de Sordos.

Muy importante aquí ha sido el aporte de la empresa privada, que ha entendido el papel social que pueden desempeñar apoyando programas como “Colombia Oye”. Ya habíamos contado con la colaboración de varias empresas, incluyendo muy especialmente a *Unitron de Colombia*, y hoy damos la bienvenida a los aportes generosos de *Starkey Laboratories Colombia*, que ha donado 100 de los 531 audífonos que estamos poniendo a disposición de las personas con discapacidad auditiva de Bogotá y Cundinamarca. Los restantes audífonos han sido aportados por el Ministerio de Comunicaciones y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

Por fortuna, la solidaridad es un valor que se contagia positivamente. Así pues, esperamos que pronto se vinculen a este programa más empresas del sector privado, así como embajadas de gobiernos extranjeros, para que entre todos, con la coordinación efectiva del Gobierno Nacional y la colaboración de las respectivas Secretarías de Salud, continuemos apoyando a esa valiosa población que tiene limitaciones de audición pero que está lista para aportar todo su talento y su voluntad a la construcción de un mejor futuro. En este sentido, registramos desde ya con complacencia los

próximos aportes para este programa anunciados por el señor Embajador del Japón, un país que siempre ha estado atento a colaborar con los distintos proyectos sociales que hemos emprendido por los más desfavorecidos de Colombia.

Esperamos, de verdad, que este programa cuente cada vez con más apoyo y que no termine con el actual Gobierno, sino que se convierta en una verdadera política social de Estado en beneficio de los que más lo necesitan.

Apreciados amigos:

Oswaldo Palladino, un poeta argentino que padece sordera, resume así la situación de aislamiento a la que están sometidas las personas con limitaciones auditivas:

*“Es un muro muy particular, porque sus paredes graníticas no son visibles, pero son igualmente sólidas, frías y dolorosas. Para las personas sordas este muro significa INCOMUNICACIÓN. La incomunicación es como un río caudaloso y de aguas turbias que, a través de numerosos afluentes, condiciona la calidad de vida de las personas sordas, y estos afluentes tienen nombres particulares:*

*Soledad, Tristeza, Aislamiento, Salud Mental, Desocupación y un montón de factores agregados...”*

¡Hoy queremos romper esos muros de la incomunicación!  
¡Hoy queremos que los sordos de Colombia escuchen al fin los sonidos de su tierra, las voces de su gente y, sobre todo, la música que nos une en la alegría y la nostalgia, música del alma y la tradición, como los cantos entrañables del maestro Leandro Díaz!

Hoy nuevamente ¡Colombia Oye!: Oyen los nuevos beneficiados por los audífonos y oyen los corazones de aquellos que han superado el peor muro de todos, el muro de la indiferencia, para prestar su ayuda a los que la necesitan.

¡Prestemos oídos a nuestros corazones! Para que Colombia entera oiga y unamos nuestros espíritus y nuestras voces en un mismo compromiso por la vida.

Muchas gracias